

**SARMIENTO Y LAS MUJERES:
HORIZONTES DE AMOR Y EDUCACIÓN**

**SARMIENTO AND WOMEN:
HORIZONS OF LOVE AND EDUCATION**

CLAUDIA GABRIELA CURI AZAR
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

- 1.Introducción
- 2.Domingo y las mujeres de su familia
- 3.Preocupación sarmientina: La situación de las mujeres de la época en América
- 4.Sarmiento y sus amores

Resumen: El papel de la mujer en la vida de Domingo Faustino fue trascendental desde su nacimiento. La educación formal e informal y la activa participación de ellas tanto en el ámbito escolar como social, constituían el motor de cambio y progreso para el sanjuanino. Las fuertes influencias de su madre y de sus dos hermanas mayores, Paula y Vicenta fueron decisivas. Así, a los quince años, fundó su primera escuela en San Francisco del Monte de Oro, San Luis. La inserción en la educación de Vicenta fue impulsada por su hermano y por su vocación docente, la que ella desarrolló en el Colegio Santa Rosa a instancias de Domingo, su fundador.

Palabras clave: Historia Argentina- Domingo Faustino Sarmiento – Mujeres - Educación.

Abstract: Woman's role in the life of Domingo Faustino was transcendental from the moment of birth. In formal and informal education and in their active participation both at school and socially, women

were his motivation for change and progress. The strong influences of his mother and two older sisters, Paula and Vicenta, were decisive factors. Thus at the age of fifteen, he founded his first school in San Francisco del Monte de Oro, province of San Luis. Vicenta's education was due to her brother's impulse and her own teaching vocation which she developed at Santa Rosa School founded by her brother.

Key words: Argentine History- Domingo Faustino Sarmiento- Women- Education

1. INTRODUCCIÓN

El papel de la mujer en la vida de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) ocupó un espacio vital y trascendental. Desde su nacimiento recibe las fuertes influencias de su madre, Paula Albarracín de Sarmiento, y de sus cuatro hermanas: Paula, Vicenta Bienvenida, María del Rosario y Procesa. Las figuras de sus hermanas serán, a lo largo de su vida, los pilares sobre los que apoyará su labor docente. Así, a los quince años, Domingo fundó su primera escuela, el Colegio Santa Rosa, en San Francisco del Monte de Oro, San Luis. La inserción en la educación de Vicenta, docente por excelencia, fue impulsada tanto por su hermano como por una especial y natural vocación. Vocación que desarrolló ampliamente en el Colegio Santa Rosa, primero como maestra, ocupando una cátedra, y más tarde Vice-Directora de dicha Institución, siempre a instancias de su hermano menor. Vicenta Bienvenida Sarmiento es reconocida en la actualidad como la *Educadora por Antonomasia* en la provincia de San Juan.

La educación informal, formal y la activa participación de la mujer tanto en el ámbito escolar como social, constituían para Sarmiento el motor de cambio y progreso de una Nación. El Presidente de la República de 1868 a 1874 poseía el más profundo conocimiento del importante y decisivo rol de la mujer en la sociedad pues la primera educación recibida por todo ser

humano es construida por la madre desde el hogar y, más tarde, la instrucción formal- la escuela- se enriquece con la presencia de las mujeres. Este hombre de gran visión podía reconocer que la mano femenina, sin carecer de firmeza, podía llevar de manera diferente, más suave por así decirlo, el arduo trabajo que significaba y significa enseñar.

La mujer para Domingo F. Sarmiento muy lejos estaba de ser considerada el sexo débil, un ser sumiso o meramente decorativo y sin opinión, pues para él *puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres [...] Mi destino, hanlo desde la cuna entretejido mujeres, y puedo nombrarlas una a una, en la serie que, como una cadena de amor, van pasándose el objeto de su predilección.*(Juicios de Sarmiento sobre la mujer 1939:78) Estas palabras resumen su idea-núcleo sobre el papel principal de la mujer *en un pueblo civilizado*, así como el magnetismo que las féminas provocaban en él, de allí su turbulenta, apasionada y con frecuencia cuestionada vida amorosa.

2. DOMINGO Y LAS MUJERES DE SU FAMILIA

La influencia de su madre y hermanas, como dijimos en la Introducción, fueron la impronta indeleble que tuvo la vida de Domingo Faustino Quiroga Sarmiento. Doña Paula Albarracín fue el ejemplo de la mujer abnegada desde su casi niñez pues debió hacerse cargo tanto de la casa como de la enfermedad y agonía durante doce años y posterior muerte de su padre en 1801, Don Cornelio Albarracín. La enfermedad de Don Cornelio había sumido a la familia Albarracín en la pobreza pero Paula, con todo el ímpetu de la juventud y la fuerza interior, no cejó hasta lograr construir una casa en el predio heredado. Al año siguiente, 1802, contrajo nupcias con José Clemente Sarmiento, apuesto hombre con el que tuvo quince hijos de los cuales sólo sobrevivieron: Paula, Vicenta Bienvenida, Rosario, Domingo

Faustino y Procesa. Esta mujer profundamente religiosa intentó que su único hijo varón entrara en el sacerdocio pero muy lejos estaba esa tarea para él. Domingo, quien admiraba a su madre por encima de todo, rechazó de plano el pedido materno pues para él las preocupaciones y la realidad política de la época habían ejercido una atracción difícil de eludir. Hombre de letras, de amoríos y patriota hasta la médula trabajará toda su vida con los consejos de su madre como directrices de su accionar pero el destino no le otorgó a Doña Paula Albarracín de Sarmiento la oportunidad de ver a su hijo convertirse en Presidente de la Nación Argentina en el año 1868 ya que la muerte la había alcanzado siete años antes.

Las hermanas de Domingo heredaron la fuerza y la perseverancia de la madre. De las cuatro mujeres, Paula (1803-1899)- la primogénita- fue la primera en morir en marzo de 1899 después de haber perdido a su marido en los levantamientos de los caudillos de 1867 y de haber criado a cuatro hijos. La muerte de Paula fue una de las dolorosas pérdidas que sufrió luego de la de su madre en 1861. Vicenta Bienvenida (1804-1900) dominó con destreza las enseñanzas maternas en el uso del telar y las labores domésticas pero su corazón docente la llevó a acompañar a su hermano en la fundación del Colegio de Santa Rosa en la provincia de San Luis. El ejercicio de la docencia ocupó más de cincuenta años de su vida en pos del progreso cultural del país a través de la educación, tal como era la idea de su hermano. El empuje de Vicenta la llevó a cruzar Los Andes cuando Domingo F. Sarmiento estuvo exiliado en Chile. Durante su estancia en el país trasandino, Vicenta, junto a su hermana Procesa fundaron un nuevo Colegio que les permitió no sólo ocupar útilmente el tiempo sino, además, ayudar en el mantenimiento económico de la familia que no había titubeado en seguir al hijo y/o hermano desterrado.

La segunda hija de los Sarmiento Albarracín continuó la docencia, tiempo más tarde, en su San Juan natal al ser nombra-

da Directora de la “Escuela Central de Señoritas” en 1863 y ya en 1865 pasa a integrar la Sociedad de Beneficencia Provincial durante el gobierno de Camilo Rojo. Una nota de ironía en esta vida dedicada a la educación: Vicenta Bienvenida nunca pudo recibir jubilación alguna del Estado pues jamás había cobrado por su trabajo.

La hermana que sigue a Domingo Faustino fue María del Rosario (1812-1902), quien siempre se mantuvo al lado de su hermano como confidente y colaboradora sin par. María estuvo junto a Domingo Faustino en todo momento: en la fundación del Colegio Santa Rosa, en Chile y durante su estadía en Buenos Aires, se desempeñó como ama de llaves entre 1868 y 1874 mientras su hermano mayor ejercía la presidencia de la Nación. Fue, de las mujeres Sarmiento Albarracín, la de carácter más impetuoso pero a la vez la que más se dedicó a cuidar al único varón de la familia.

Por último, aunque no menos importante, nos encontramos con la figura de Procesa (1818-1899), la hermana menor quien tuvo don y vocación por la pintura; característica que la llevó a ser Profesora de Dibujo del Colegio Santa Rosa primero y, luego, destacada retratista durante la mudanza familiar a Chile. En dicho país, tuvo como maestro al afamado pintor francés Raimund Monvoisi, sin dejar de destacar que al igual que sus hermanas fue también maestra de escuela. Podemos decir, entonces, que el ambiente femenino en el que Domingo Faustino Sarmiento se educó dejó una huella imborrable en su crecimiento y desarrollo. La firmeza, la energía y la dedicación de las mujeres de la familia lograron que el periodista de *El Mercurio* de Chile forjara en su interior una imagen diferente al resto de los hombres sobre la importancia de la mujer en el desarrollo cultural de un país. Muy distante estaba el ejemplo de su padre de ello pues, andariego y con fina prestancia, se alejó de la familia siguiendo el rumbo de las faldas que su corazón inquieto le señalaba. Corazón inquieto y debilidad hacia el sexo opuesto

heredado por su hijo Domingo Faustino.

3. PREOCUPACIÓN SARMIENTINA: LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES DE LA ÉPOCA EN AMÉRICA

Sarmiento, uno de los más grandes pensadores del siglo XIX, fue un hombre de entre pocos que tuvo una profunda y real preocupación por la situación en la que vivían las mujeres de aquellos años. Tiempos en los que las damiselas se mantenían bajo la tutela paterna hasta los veintidós años y luego pasaban a ser *propiedad del esposo* al casarse. Elegimos la palabra *propiedad* pues su actividad se limitaba a las tareas domésticas y crianza de los hijos pero fuera de ello nada más podían hacer sin el permiso de su esposo, a saber: tener un empleo, estudiar, tener ingerencia en asuntos legales, etc. Toda mujer carecía del ejercicio de la patria potestad que sólo le era otorgada si el marido había muerto y, en caso de volver a casarse, la perdían nuevamente.

En un artículo titulado *Al oído de las lectoras* que Domingo F. Sarmiento publicó en *El Progreso* de Chile, destacaba con ironía, para mal trago de muchos hombres, la figura de George Sand: [...] *un joven escritor que es madre de dos lindos hijos; que anda con levita y pantalón, y es sin embargo mujer; que ha escrito las más lindas cosas y ha sostenido con los primeros escritores de Francia polémicas furibundas.* (1842:64) Las figuras de Madame de Staël y Madame Roland, musas inspiradoras de sus pensamientos y escritos, le permitieron mostrar a las mujeres de América que existían otras posibilidades de vida, de expresión, no sólo la figura de la mujer fiel, silenciosa y temerosa de su esposo, madre abnegada e ignorante de toda realidad, sin opinión propia sino, en pocas palabras, *ser mujer* en su totalidad, como ser pensante, con opiniones formadas, de fina percepción de la realidad, concedora a fondo de lo necesario para vivir, poetisas, artistas o lo que quisieran ser en potencia,

capullos listos a explotar con los rayos tibios del sol primaveral.

Los libros de viajes de Sarmiento constituyen otra importante fuente para conocer su pensamiento acerca del universo femenino, sobre todo el que percibió allende las fronteras de su propio país; pensemos que:

El libro de viajes de Sarmiento es tal vez la obra más representativa del gran sanjuanino en su madurez. No sólo es el relato de un periplo por Europa y los Estados Unidos, sino la suma de sus inquietudes, vivencias y obsesiones en torno a su país, al que ve en cada región que visita. Otras obras de Sarmiento pueden ser más profundas, más personales o más trascendentes, pero los relatos de sus viajes no son solamente apasionados, sino que transmiten su personalidad de manera insuperable. (Fernández 1997:9)

Dichos escritos de viajes son el producto de sus observaciones sobre Europa, África y Estados Unidos por encargo del gobierno chileno en 1845 para conocer, especialmente, los métodos de enseñanza de aquellos territorios. El recorrido por diferentes países y culturas le otorgó una nueva visión de la realidad. A continuación, nos referiremos específicamente a los recorridos por Europa y los Estados Unidos.

Europa, faro cultural y político-social, tan alabada por Sarmiento durante muchos años mostró sus dos caras: por un lado, la de la barbarie, del embrutecimiento y la pobreza, por otro, la siempre admirada grandeza por su civilidad y sabiduría. En París, reconoce el trato que a las mujeres se les dispensaba y el lugar que socialmente ocupaban. Si bien las mujeres formaban parte de las reuniones masculinas, vestían según sus propios gustos y opinaban si ser censuradas; Sarmiento observaba la multiplicidad de estilos de vida en los que se entremezclaban los de las señoras de alta sociedad, la civilización, y la de las

prostitutas, la barbarie. Este espectáculo del que era observador directo provocó en él una enorme desilusión. Pero esa desilusión se desvaneció cuando llegó a los Estados Unidos puesto que allí encontró el modelo de funcionamiento de las Instituciones Republicanas, la prensa y, nada más ni menos, el rol que cumplía la mujer en el país del Norte de América:

La mujer soltera [...] es libre como las mariposas hasta el momento de encerrarse en el capullo doméstico, para llenar con el matrimonio sus funciones sociales. Antes de esa época viaja sola, vaga por las calles de las ciudades y mantiene amoríos castos a la par que desenvueltos a la luz del público, bajo el ojo indiferente de sus padres. Recibe visitas de personas que no se han presentado a su familia, y a las dos de la mañana vuelve de un baile a su casa acompañada de aquel que ha valsado o polkado exclusivamente toda la noche [...] no sin asombro vi mujeres que pagaban una pensión para estudiar matemáticas, química, botánica y anatomía. (Sarmiento en Felitti 2004: 4)

Estas frases escritas en sus libros de viajes representaban la gran admiración que Estados Unidos despertó en Sarmiento tanto en el ámbito político- la democracia como forma de gobierno y de vida- y un porvenir capaz de conjugar la igualdad y la libertad con la ciencia y la educación, y las mujeres podían reunir en sus experiencias todas esas posibilidades. (Felitti 2004:4) De esta manera podemos fusionar la herencia familiar femenina, las experiencias europeas y la estadía en Estados Unidos para poder comprender el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento sobre las mujeres:

Los hombres se ha dicho forman las leyes, y las mujeres las costumbres, ellas son para la sociedad lo que la sangre para la vida del hombre. No ejerce ésta

una influencia por decirlo así, visible en la existencia, en el cerebro, son los nervios quienes desempeñan las disposiciones del alma; pero ella vivifica todo, está presente en todas partes de la estructura y se hace una condición indispensable para la vida. (*Juicios de Sarmiento sobre la mujer* 1939:81)

La idea imperante en el siglo XIX, la maternidad republicana, otorgó a Sarmiento la herramienta necesaria para hacer hincapié en la educación de las mujeres como futuras madres de ciudadanos de una República. Y si las mujeres tenían la posibilidad de recibir educación con el alto fin de formar individuos dentro del ámbito de la tradición republicana, se vislumbraban para él inigualables frutos: el progreso y engrandecimiento de una Nación, en este caso de la Nación Argentina.

4. SARMIENTO Y SUS AMORES

Concluir este trabajo sin hacer alusión a los amores de Don Domingo sería dejarlo inconcluso. El nombre Valentín, muy pocas veces utilizado por Domingo, parece haberlo marcado para toda su vida pues, haciendo honor a ese nombre protagonista de “La leyenda de San Valentín” que dio origen al Día de los Enamorados. Sus constantes enamoramientos fueron objeto tanto de fuertes rencillas en lo privado y numerosas críticas en el ámbito público:

¿Qué pasa con mis obras literarias, por qué no fijarse en mis obras de gobierno? [...] Contra los carroñeros y los idiotas no se puede ser complaciente. La Historia no lo será. Ella los juzgará, porque mis desórdenes amorosos son como arena entre manos. Lo que perdura es *Facundo, Recuerdos de Provincia* [...] Seguramente se meten en mis sábanas porque es la forma más eficaz de destruir la honra de un hom-

bre. (*Carta de Sarmiento a la APPC.* (1870: 29) ¹

Fue un hombre apasionado, romántico en todos sus rincones y débil- ironías de la vida- frente al sexo opuesto, las mujeres. La primera relación sería, 1831, la mantuvo con María Jesús del Canto, una joven de veinte años, nacida en Valparaíso, Chile, con quien tuvo a su primera hija Ana Faustina. Pero este hombre tan comprometido en la causa educativa no era de igual de comprometido en su vida privada y, con la muerte de María Jesús en el parto, se dedicó a criar a la niña, sólo cinco años, para luego volver a San Juan en 1840 y dejarla al cuidado de su abuela y tías y volver, al poco tiempo, a Chile.

Ya, hacia 1845, Sarmiento inicia el viaje por Europa, Asia y Estados Unidos por encargo del gobierno chileno tardando tres años en regresar. En 1848, conoce a Julio Belín, un hombre joven francés, que se enamora de su hija, Ana Faustina con quien se casa. Antes de iniciar el gran viaje, en 1845, Sarmiento conoció a Doña Benita Martínez Pastoriza, argentina, casada con Don Domingo Castro y Calvo, unión de la que nació Domingo Fidel. Por el nombre del niño podemos inferir que el romance entre ambos ya se había iniciado. De esta manera, el año 1848 fue para Sarmiento, un año de doble casamiento: el de su hija Ana Faustina con Julio Belín y el suyo con Doña Benita quien había enviudado hacía poco tiempo. La debilidad de Domingo Faustino Sarmiento por su hijastro, Domingo Fidel, no conoció límites, de allí que lo adoptó, le dio su propio apellido y, años más tarde, escribirá un libro en su memoria, *Vida de Dominguito*, luego de su muerte el 22 de septiembre de 1866 en Curupa- yí, durante el desarrollo de la Guerra de la Triple Alianza.

Los amores de Sarmiento no han terminado aún. El traslado de la familia Sarmiento a Buenos Aires en 1855, con Rosas exiliado en Inglaterra y ya elaborada la Constitución Nacional

1 APPC es la sigla que identifica la Asociación de Periodistas Puritanos de Córdoba.

en 1853, hizo nacer un nuevo amor en su corazón: el amor por Aurelia Vélez Sarsfield. A Aurelia la había conocido en 1840 en Montevideo siendo ella una niña de nueve años pero en 1850, la niña ya era una mujer hermosa, culta, inteligente y de gran interés por la política. ¡Era la mujer ideal, la siempre soñada! Cabe destacar que Benita Martínez Pastoriza había permanecido en Chile mientras su esposo desarrollaba las tareas políticas y/o educativas en Buenos Aires. A Domingo no sólo el trabajo en el Departamento de Escuelas, en el Senado o en el periódico *El Nacional* le interesaban sino, también, las tertulias en casa de la familia Vélez Sarsfield. Benita, mujer de armas tomar, no titubeó en trasladarse a Buenos Aires en 1857: el matrimonio casi no existía. De regreso a San Juan, Sarmiento electo gobernador no dejó de escribirse con Aurelia y una de esas cartas cayó en manos de su esposa lo que significó la separación definitiva.

Nuevamente de viaje, ahora sólo a Estados Unidos, el amor por Aurelia no fue impedimento para hacer un lugar en su corazón a una profesora de inglés llamada Ida Wickersham, casada con un médico. El romance con Ida duró bastante tiempo y tan profundo era el sentimiento de ella que al llegar Domingo Faustino Sarmiento a la presidencia de la nación en 1868, le escribió una carta en la que le relataba sobre su divorcio y le solicitaba formar parte del grupo de maestras norteamericanas que se preparaba para venir al país. El pedido fue rechazado. El amor por Aurelia era mucho más profundo pero la diferencia de años y la férrea negativa del padre de Aurelia- el renombrado Dalmacio Vélez Sarfield, eran obstáculos insalvables. Con setenta y siete años, Sarmiento instalado en el Paraguay le escribe a Aurelia *y le pide que venga, juntemos nuestros desencantos para ver sonriendo pasar la vida.* (*Diario de Cuyo* 2009:2) Aurelia viaja al Paraguay llegó tarde, los ojos de Domingo Valentín Quiroga Sarmiento se habían apagado para toda la vida.

Podemos decir, a modo de conclusión que mujer, amor, educación, civilización, paz, progreso y pasión formaron, en-

tretejidos, los horizontes de la apasionada y apasionante vida de Domingo Faustino Sarmiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELUCCI, MABEL (1997), “Sarmiento y los feminismos de su época: una visión novedosa de la participación femenina en la educación y la cultura” en MORGADE, Graciela (comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina (1870-1930)*, Buenos Aires, Miño Dávila, 31-66.
- “Cartas de Ida Wickersham a Domingo F. Sarmiento (1845-1880)”, en EROSTARBE, Juan M. (1997), *Epistolario íntimo de Sarmiento*, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, Editorial Fundación.
- “Carta de Sarmiento a la Asociación de Periodistas Puritanos de Córdoba (APPC), 1870”, en BELIN SARMIENTO, AUGUSTO (1925), *Epistolario de Sarmiento*, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora.
- DIARIO DE CUYO*, Sección “Realidad”, San Juan, 13 de febrero de 2009, 2-3.
- FERNÁNDEZ, JAVIER (1997), “Viajando con Sarmiento”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, XIII, 362, septiembre, 8-24.
- FELITTI, KARINA (2004), “Sarmiento y la situación de las mujeres de su época”, *Cyber Humanitatis*, Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 31. [Http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/5754/5622](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/5754/5622). Consulta 5/11/ 2011.
- GAGLIARDI, GUILLERMO R (2007), “Los ‘otros amores’ de Sarmiento”, *BibliotecaSarmiento.org*. [Http://bibliotecasarmiento.org/2007/01/16/002](http://bibliotecasarmiento.org/2007/01/16/002). Consulta 5/11/ 2011.
- GUERRERO, CÉSAR H. (1974), *La familia Sarmiento*, Buenos Aires, Crisol
- _____. (1960), *Mujeres de Sarmiento*, San Juan, Edición de C. Guerrero.
- Juicios de Sarmiento sobre la mujer*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1939.
- LEGUÍSAMO RAMEAU, ANA, “Sarmiento, quien hubiera dicho de usted...”, *Periódico Domine Cultural*, 22. [Http://www.periodicodomine.com](http://www.periodicodomine.com).

ar/articulos_022_sarmiento.htm. Consulta 5/11/ 2011.

ORGAZ, ALFREDO (1952), *La ternura*, Córdoba, Ateneo Filosófico de Córdoba.

SARMIENTO, DOMINGO F. (1841), “La mujer y la civilización”, *El Mercurio*, 22, 23, 24 de agosto de 1841, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, 2001, XII.

_____. (1841), “De la educación de la mujer”, *El Mercurio*, 20, 23, 24 de agosto de 1841, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, 2001, IV.

_____. (1842), “Al oído de las lectoras”, *El Progreso*, 16 de diciembre de 1842, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Matanza, 2001, II.

_____. (1849), *Viajes por Europa, África y América*, Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin.

_____. (1993), *Viajes por Europa, África y América. 1845-1847 y diario de gastos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

_____. (1850), *Recuerdos de provincia*, Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin.